



## El “extrañamiento” de López Obrador y Biden

El “extrañamiento” con EU evidencia que el tiempo de la reciprocidad con **López Obrador** se agota, igual que su sexenio. La política de “compensación” da muestra de desgaste con la decisión de intervenir en asuntos internos y reformas de la 4T. La época del *quid pro quo* llega a su fin o a buscar nuevos términos con el futuro gobierno de **Sheinbaum**.

Esa expresión latina no es ni más ni menos que una forma de convivencia e intercambio que nombraron los romanos, pero se ajusta al tipo de relación de los socios comerciales de Norteamérica del último sexenio. La frase volvería a estar de moda cuando Hannibal Lecter la convirtió en su favorita en *El silencio de los inocentes* al decir a la agente del FBI que pedía su ayuda para resolver un homicidio: *Quid pro quo*, Clarice..., yo te cuento cosas y tú me cuentas cosas”.

La comunicación entre **López Obrador** y **Biden** dejó de fluir con intensos conatos de incendio en la relación bilateral. Los últimos incidentes en que dejaron de contarse cosas son notables como el caso de **El Mayo**, detenido sin que las autoridades mexicanas supieran nada ni tampoco respuesta satisfactoria a la exigencia de información. Desde ahí, el fuego se propagó con la crítica inusual a la reforma judicial, que desactiva las condiciones del *quid pro quo* para el intercambio de favores con que domesticaron sus diferencias políticas.

El meollo de ese pacto era no intervenir en asuntos de política interna a cambio de contener la migración hacia EU y privilegiar los negocios del *nearshoring* y el T-MEC. Sin embargo, las posiciones han cambiado hasta el acre repudio de **López Obrador** contra la “prepotencia” e “injerencismo” de **Biden**; que dio paso a una protesta diplomática por las declaraciones del embajador **Ken Salazar** contra la reforma a la justicia. Una vuelta de tuerca a la marcha de la 4T cuando en mundo financiero internacional cunde el pánico por los cambios internos y dentro se abren frentes por la oposición de los empresarios y el paro en el Poder Judicial a ellas.

La pregunta es qué dinamitó la confianza de EU de cambiar los términos de la transacción, aunque luego **Salazar** recuperara el discurso de disposición al diálogo para matizar el impacto de sus declaraciones. Lo cierto es que sólo pasó una semana de expresar apoyo a la reforma judicial por voto popular a considerarla un riesgo mayor para la democracia y amenazar la relación comercial con EU. El “extrañamiento” es palpable en la reacción del ex canciller **Marcelo Ebrard**: “¿De qué estás hablando, querido **Ken**?... que no amenacen con el T-MEC que ha sido el mejor negocio para México y EU”.

Los choques verbales revelan que algo hizo cambiar a **Biden** en su postura. Podría pensarse que el fin de ambos gobiernos es una coyuntura para que sus sucesores replanteen las cláusulas del intercambio. La diferencia es que si bien **Biden** es un “pato cojo” desde que abandonó la carrera presidencial, **López Obrador** está lejos de la condición de perder poder o eclipsarse detrás de su sucesora.

De ahí podría surgir otra explicación. **Biden** en su accidentada campaña desestimó la inédita fuerza política con que el otro llegará al final del sexenio, y más aún, que le daría tiempo de sacar las reformas con mayoría calificada en el Congreso que le dieron las urnas; siguió con el *quid pro quo* y contemporizar con **López Obrador** mientras comenzaba a tejer una nueva relación con **Sheinbaum**, sin calcular que su par retendrá las decisiones hasta el último día, al menos si cumple con su promesa de retirarse. Hasta ver que el costo de las reformas puede ser mayor para EU que los actuales beneficios si afectan garantías para la inversión, la estabilidad y gobernanza mexicana.

Tanto el caso de **El Mayo** como la crítica a las reformas son dos mensajes claros de la preocupación de **Biden** por los cambios; también del estrés por la falta de comunicación, que es “crucial” entre los socios, como admite **Salazar**. Por eso, el giro de 180 grados en el diálogo cercano que mantuvo con **López Obrador** no parece una estrategia de presión eficaz ni tampoco de confianza con **Sheinbaum**, aunque tenga la esperanza que ella se desmarque del radicalismo y su gobierno se corra al centro político.